



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Bibliografía

Autor:

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1959 - 9, pag. 134 - 144



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

BIBLIOGRAFIA

MICHAEL DE FERDINANDY: *Tschingis Khan. Der Einbruch des Steppenmenschen.* Hamburg, Rowohlt, 1958. 178 p.

El emperador mogol Ugetai, hijo y continuador de Gengis Khan, encargó hacia el año 1240 la confección de una crónica que consignara la historia de los antepasados del conquistador y de los dos primeros emperadores, Gengis Khan y Ugetai. De este encargo real surgió *La historia secreta de los mogoles* (Manghol un Niuca Tobca'an), crónica que durante siglos estuvo enterrada en los archivos de la dinastía mogola y luego en los del imperio chino, para ser descubierta sólo en el siglo XIX. No corremos el riesgo de sobreestimar el valor de este texto, verdadero poema épico, pues además de datar de una fecha no muy lejana a la desaparición de Gengis Khan (1226), lo cual permite suponer que el cronista lo conoció personalmente, en la opinión de Ferdinandy el anónimo autor de la *Historia secreta* debió ser un hombre experimentado y político instruido, además de gran escritor. El estudio filológico del texto mogol y la traducción alemana¹, terminados en 1940, se deben al destacado sinólogo y mogolista Erich Haenisch, gracias a quien contamos hoy con esta fuente fundamental e indispensable para el tema, fuente que utiliza Ferdinandy para su trabajo sobre el último gran jinete nómada de la estepa.

La historia de los mogoles recibió la denominación de "secreta", según Haenisch, por estar destinada a los altos mandatarios y a los miembros de la familia del Khan, pero es quizá el intrincado simbolismo que encierra lo que la convierte en verdaderamente "secreta" para quien no sepa interpretarlo. El mayor mérito de Ferdinandy es, quizá, el haber descubierto la clave para develar ese secreto y esa clave no es otra que la profunda comprensión y el seguro conocimiento con que aborda el estudio de este relato histórico-legendario. La comprensión es una virtud innata; en cuanto al conocimiento, no es la primera vez que nuestro autor se ocupa del medievo eurasiático².

Ferdinandy no rechaza los relatos de carácter legendario, sino que trata de desentrañar su oculto significado. La relación mágica con la cabalgadura, tan cara a los jinetes nómadas (la trayectoria histórica de Temujin, el futuro Gengis, se inicia con la aventura del robo de sus ocho caballos y se cierra con su muerte producida al caer de la cabalgadura), el lobo gris, la cierva blanca, el halcón, el herrero, el shamán y todos los otros personajes y relatos míticos son objeto de un cuidadoso análisis e interpretados dentro del sentir, la idiosincrasia y el paisaje comunes a todos los pueblos de la estepa. Respecto a los primeros antepasados del emperador mogol dice: "se nos evidencia repentinamente que la genealogía de Gengis está tomada en serio por el autor [de la *Historia secreta*] y que por lo tanto nosotros también debemos tomarla en serio". En estas palabras tenemos resumida la actitud fundamental de Ferdinandy frente a la epopeya mogola.

Esta breve pero medulosa obra sobre Gengis Khan — que trae además varios mapas históricos y tablas genealógicas de los antepasados de Temujin remontándose hasta Batachikhan, hijo del lobo gris y la cierva blanca — será de provechosa lectura para todos los estudiosos del tema por los aspectos novedosos que presenta. Lleva unos capítulos, a modo de epílogo, que tratan del impacto mogol en los países de occidente, sobre todo en Hungría, patria del autor, y se inicia con algunos capítulos introductorios que se refieren a los relatos míticos que trae la *Historia secreta* acerca de los antepasados de Gengis. Son estos relatos míticos los que nos parecen menos conocidos por los lectores de habla española y por eso creemos útil darlos a conocer en forma resumida, junto con la interpretación de Ferdinandy.

La *Historia secreta de los mogoles* se inicia con las siguientes palabras que nos informan del linaje de Temujin: "El antepasado primero de Gengis Khan fue un lobo gris engendrado por el alto cielo y elegido por el destino. Su compañera era una cierva

1 HAENISCH, E., *Die geheime Geschichte der Mongolen.* Deutsche Uebersetzung. Leipzig, 1948.

2 Ver FERDINANDY, *Die nordeurasiatischen Reitervölker und der Westen bis zum Mongolensturm.* Historia Mundi, T. V. Bern, Francke, 1956, y diversos artículos en *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires.

blanca. Ellos llegaron al lago Tenggis y junto a las fuentes del río Onan, al pie de los montes Burhan Khaldun eligieron su reparo, donde les nació un niño, Batachikhan.”

Del antepasado lobo se dice que ha sido elegido por el destino y engendrado por el alto cielo. Esto de ser elegido por el destino implica toda una concepción del mundo. Para cualquiera que no esté muy alejado de la historia o la naturaleza, el origen o linaje es algo predeterminado por el destino, el *fatum*. La otra característica de ser engendrado por el alto cielo se explica si tenemos presente que para los mogoles el cielo está identificado con Dios mismo. De este modo, el abuelo lobo viene a ser un hijo de Dios. El predestinado participa, empero, también de la esencia animal. Cuando se tiene a un lobo por ascendiente, se está bajo el signo del lobo.

“La compañera del antepasado lobo era, como hemos visto, una cierva blanca. Ésta pertenece, por su parte, a una relación mítica bien conocida. La cierva perseguida, como antepasada primera de varios pueblos, es un motivo de leyendas y cuentos difundido, puede decirse, por todo el mundo³. En la región ural-altaica, como ha sido señalado, el tema de la cierva alcanza una importancia muy especial.”

En la pareja exogámica lobo-cierva, el lobo representa el impulso hacia lo alto, mientras la cierva es símbolo de la femineidad primigenia, dadora de vida.

La unión exogámica y la filiación divina del conquistador de la estepa aparece también en otra leyenda acerca de los hermanos Duwa, el ciego, y Dobun, el astuto, ambos descendientes del lobo y la cierva. Dobun, por indicación de su hermano, se casa con Alan Khoa, una muchacha perteneciente a otro clan, la cual le da dos hijos. Alan, la hermosa, a la muerte de Dobun toma las riendas del gobierno. La viuda, sin tener marido, da a luz más tarde a otros tres hijos. Ante las murmuraciones de los hermanos mayores, Alan reúne a sus cinco vástagos, dándoles sendas flechas. Por indicación de la madre, cada uno rompe su flecha, y lo hace con facilidad. Alan ató luego cinco flechas juntas y repitió la invitación a romper el haz. Esta vez los hijos no pudieron hacerlo. Entonces Alan, la hermosa, habla a sus dos hijos mayores y les dice que noche tras noche había entrado en su tienda un hombre resplandeciente que al salir se deslizaba hacia el sol o la luna como un can amarillo. En esta forma prueba que sus tres hijos menores son verdaderos hijos del cielo. Luego agrega: “Vosotros, mis cinco hijos, habéis nacido de mi cuerpo. Si vosotros, como las cinco flechas permanecéis aislados, seréis quebrados a capricho, en cambio si os mantenéis unidos ¿qué les puede suceder?” Lo que importa en estas palabras es que el linaje parte de ella, del cuerpo materno, y por lo tanto los cinco hijos deben quedar unidos. “En la filiación divina de los hijos de Alan Khoa hay una realidad religiosa, ahistórica expuesta en forma de narración histórica. En cierta medida, aquí la historia profana se convierte en historia sacra, en donde las esferas humana y divina se tocan en un punto al menos, creador de destino.”

Cuando pasa a relatar la historia de Bodonchar, el necio, el autor dice: “es notable como siguiendo esta historia, penetramos en esferas cada vez más profundas del ser nómade. Empezó con una simple fórmula de exogamia, luego entró en la capa más profunda del reino materno de Alan Khoa, y ahora, con la historia del más joven de los hijos de la reina viuda, penetramos en el terreno del teriomorfismo primigenio”.

Ante todo Ferdinandy explica que el apodo de “necio” que recibe el menor de los hijos de Alan Khoa, debe ser interpretado en el sentido de iluminado, bienaventurado. Este anacoreta mogol, unido al destino de su caballo se dirige a un solitario retiro donde captura una hembra de cernícalo gris a la que cobra gran afición y con la cual caza patos y gansos salvajes. Los descendientes de Bodonchar eran llamados la “gente-halcón” y el mismo Gran Khan era reconocido por el pueblo como “halcón” y venerado como tal, en recuerdo de ese cernícalo del género de los halcones que se une a Bodonchar.

Pero el caballo y el cernícalo no son las únicas bestias que entran en relación con este antepasado directo de Temujin, sino que también se le unen lobos, descendientes como él del lobo gris padre de todos los mogoles, con quienes cazaba y compartía el alimento. Bodonchar “está tan cerca de la bestia, de la esfera teriomorfa, que no sólo vive junto con ellas, sino que comparte su destino, como si se hubiese trasmutado en animal”.

Esa relación mágica, casi totémica, junto con el apodo de iluminado que recibe Bodonchar, nos evidencia su verdadera naturaleza. En realidad se trata de una especie de shamán poseedor de un oculto poder. Temujin tenía que proceder de la unión del primer shamán y de su halcón-hembra. Pero esto no es todo: “Ya en aquel bienaventurado shamán, Bodonchar, se prepara poco a poco ese sortilegio, en virtud del cual Gengis Khan, el descendiente,

³ Ver KERÉNYI, KARL, *Die Sage von der verfolgten Hinde in der ungarische Gründungssage und "Im 1001 Tag"*, en *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires, 1953.

«gracias al poder del cielo eterno», se ha hecho «apto» para su dignidad y papel. Ese «sortilegio» —en la terminología mogola descrito como «la ciencia del poderío y el don del señor»— es el poder”.

Los hijos de Alan Khoá dominan luego, siguiendo el consejo de Bodonchar, un pueblo vecino. Y llevan a cabo esto en el sentido de la madre, como un haz de flechas. De este modo asoma entre los mogoles la idea del poder. “Tanto un hombre como una comunidad que se realiza históricamente lleva en sí su propio mito, este mito actúa... en forma cada vez más visible, se torna poco a poco dominante hasta que finalmente aparece como el destino de aquel individuo o de aquella comunidad en la cual ha surgido o resurgido. No es preciso aclarar más que el contenido propio, el mito de su existencia en el caso de los mogoles... debe ser el arquetipo del poder, que apareció siempre más decisivo en la relación conservadora de su devenir mítico hasta que se convirtió en destino en la figura y papel histórico de Gengis Khan”.

Después de esto, la *Historia secreta* hace su entrada en lo histórico. Da los datos genealógicos de los antepasados más cercanos de Gengis para entrar luego de lleno en la vida misma de nuestro héroe. Pero antes, Ferdinandy se refiere al origen del nombre del conquistador.

El padre de Gengis, Yesugai, trajo una vez, después de una batalla, a varios jefes tártaros prisioneros. Entre ellos se encontraba Temujin-Ugue. En esa ocasión le llega la noticia de que su mujer le había dado un hijo. Yesugai llamó al recién nacido como el jefe tártaro, Temujin, en eterna recordación de su gran victoria. El nombre tiene un doble significado, pues además de ser el nombre del jefe vencido, significa en mogol “herrero”. Para los pueblos de la estepa, el herrero estaba relacionado con la vida religiosa. El herrero poseía el secreto de cómo trabajar los metales para fabricar las armas. Es decir, poseía las armas y en consecuencia suyo era el poder. El herrero se convertía, así, en una especie de mago y de mago a sacerdote hay un solo paso. Un proverbio de los jakutos completa la imagen: “Herreros y shamanes salen del mismo nido”. A su vez la función del sacerdote está a menudo confundida con la del rey. Yesugai quiso seguramente que su hijo se empapara en esa tradición. “Una tradición mogola cuenta que Gengis Khan al principio era un simple herrero. Su yunque sagrado estaba hasta hace poco escondido en un monte de nombre Darkhan (tarkhan = herrero; príncipe). Esta tradición fundamenta, posiblemente, el significado primitivo del nombre Temujin”. Más adelante, Temujin adoptó el título de Gengis Khan con el que se lo conoce en adelante.

A pesar de las distintas interpretaciones y las distintas teorías acerca del posible significado del nombre Gengis, lo cierto es que hasta ahora no ha sido posible aclararlo. Pero Ferdinandy nos ofrece en cambio una simpática leyenda mogola:

“Un pequeño pájaro cantor, cuyo plumaje ostentaba cinco colores distintos, vino volando del cielo tres días seguidos por la mañana temprano para posarse en una gran piedra cuadrada que estaba frente a la tienda de Temujin. Cuando el Khan salía de su tienda, el pajarito lo saludaba con la palabra «Gengis» y volaba. Al tercer día se partió la piedra cuadrada. En su interior se encontró el sello imperial de jade del nuevo dominio mogol. Estaba adornado con el signo de la gran bestia del cielo, el dragón, y con el animal de la tierra, la tortuga.”

Esta leyenda, en la que se alude a que Gengis Khan domina tanto el mundo superior como el inferior, demuestra que cuando los datos históricos fallan no queda otro recurso que acudir a los relatos míticos para arrancarles su oculto significado.

MIRTA P. DE POPOFF.

SCRIPTORIUM: *Revue internationale des études relatives aux manuscrits publiée avec le concours de la Fondation Universitaire de Belgique.* Standaard-Boekhandel S. A. Anvers, Editions Erasme S. A., 1951-1955. 5 v.

Una obra notable dentro de la más moderna concepción histórica es *Scriptorium*, revista internacional de estudios relativos a manuscritos, publicada con el concurso del gobierno belga y de la Fundación Universitaria de Bélgica, bajo la dirección de F. Lyna y C. Gaspar, conservadores honorarios de la Sección Manuscritos de la Biblioteca Real de Bélgica.

La gran extensión de dicha obra¹, llama la atención de todos los que se interesan por los análisis pacientes y minuciosos de manuscritos antiguos y medievales.

No podemos resumir aquí todas las colaboraciones; nos limitaremos a mencionar las

¹ Publicación iniciada en 1947, cuenta hasta mayo de 1955 con nueve volúmenes, que consta cada uno de dos tomos.

contribuciones más notables de esta revista especializada. En el volumen VIII, tomo II, pág. 177, año 1954, Dom. R. Y. Hesbert, de la abadía de Saint Wandrille, escribe sobre el *Evangelionario de Zara*. Mediante viajes por Italia, Francia y Alemania, recorrió un centenar de bibliotecas haciendo extensos estudios archiviales sobre manuscritos litúrgicos. Así descubrió el *Evangelionario* que tiene la siguiente introducción: "Laus qui in Pascha et Natale Domine post Evangelium dicitur". Se trata de una forma característica de aclamaciones y laudes que han tenido antiguamente gran expansión y subsisten todavía en gran número de iglesias. Después de una serie de invocaciones triunfales al Cristo victorioso, se pedía solemnemente por todas las autoridades espirituales y temporales que dependían de la Iglesia. El gran interés del *Evangelionario* reside en que cada uno de los titulares estaban ahí expresamente designados por su nombre, quienes evidentemente estaban ejerciendo sus funciones en el momento de la redacción de esas laudes.

Consideró el autor interesante una vez determinado el lugar de origen y la fecha del manuscrito (1114) saber algo de su "curriculum vitae". Comprobó que el manuscrito fue escrito para la iglesia de Saint Simeon de Zara (Dalmacia). Después de seis o siete siglos pasó a la casa Fanfogna y luego fue vendido a un anticuario. En 1893 el manuscrito habría pasado a un sexto propietario. Luego la Biblioteca Real de Berlín, de donde fue evacuado en 1943 en un lote que fue dirigido a Marburg, donde se encuentra hoy en la Westdeutsche Bibliothek. Da luego una minuciosa descripción del manuscrito de ciento noventa y una hojas agrupadas en veinticuatro cuadernos, ejemplar interesante para operar con el máximo de objetividad la restitución crítica de las melodías tradicionales.

Lo que caracteriza el manuscrito es que se trata de un único representante documental de este tipo de aclamación en Italia del Sur y de los países que litúrgicamente dependían de él.

Es admirable observar cómo el autor selecciona las fuentes, critica o enmienda lo que considera fundado en mala información. Es un estudio al mismo tiempo crítico y constructivo, hay precisión verdaderamente notable en el examen de los manuscritos minuciosamente analizados e interpretados.

Destacamos como excelentes las notas y datos que recoge el trabajo de J. M. Dechanet de Saint André les Bruges sobre *Los manuscritos de la carta a los hermanos de Mont-Dieu de Guillermo de Saint Thierry y el problema del Prefacio en Charleville 114*, en volumen VIII, tomo II, pág. 236, año 1954. Con esmero y severidad científica utilizó todos los medios posibles para encontrar poco a poco un texto más puro de la Carta de Oro, haciendo extensos estudios de orden gramatical, fonético o doctrinal. Con buen método el autor reconoce doscientos manuscritos de la Carta a los Hermanos de Mont Dieu siendo algunos de los siglos XII, XIII, XIV y XV. Dos grandes familias comparten los ejemplares manuscritos de la Carta de Oro: la familia cisterciense y la cartujana. La primera comprende cuatro ramas: Pontigny, Clairvaux, Morimond, Mont Cassin. En el número relativamente considerable de variantes de estas ramas el autor observa omisiones, adiciones, substituciones o cambios en la forma de las oraciones y tiempos de verbos. Luego estudia la familia cartujana que se distingue por variantes típicamente diferentes de los manuscritos cistercienses. Es decir que con respecto a la tradición manuscrita de la Carta de los Hermanos de Mont Dieu hay una serie de problemas y de enigmas.

Pero lo maravilloso es que todos tienen solución en *Charleville 114*. La obra de Guillermo de Saint Thierry está destinada al hermano Etienne y a los novicios de la abadía de Mont Dieu. El autor agrega a ese trabajo un opúsculo dividido en dos pequeños libros titulados *Milagros de fe* y *Enigma de fe*.

Sin negar unidad a la carta la crítica severa de Dechanet observa variantes significativas de tono entre el comienzo y el final. Proporciona un testimonio precioso para conocer los estados sucesivos del texto y el deseo de Guillermo de Saint Thierry de hacer él mismo la censura de sus diferentes escritos de acuerdo con sus ideas.

El autor utiliza un método riguroso; testimonios, documentos, se someten a una revisión severísima. Aprovechó los adelantos críticos alcanzados por historiadores anteriores, aumentando los conocimientos históricos detallados basados en el examen literario y arqueológico de *Charleville 114*.

En el trabajo *Una particularidad del paisaje eyckiano*, Vol. V, tomo I, año 1951, pág. 40, S. Sulzberger, de la Universidad de Bruselas, señala las características de la innovación realizada por Van Eyck.

La concepción de sus extraordinarios paisajes son de un atrevimiento verdaderamente revolucionario. Van Eyck se libera de concepciones primarias, para realizar paisajes inspirándose en la realidad.

Acompañan este trabajo excelentes fotografías de importantes colecciones del Museo de Louvre y fotografías del Museo Cívico de Turín. Señala coloridos, retratos, obras

sobre las que la influencia eyckiana es manifiesta, por ejemplo: La Crucifixión, de Conrad Witz, del Museo de Berlín.

K. A. de Meyier, de la Biblioteca de la Universidad de Leyde, se refiere a *Los manuscritos griegos de Leyde escritos por Nicolás de la Torre*, publicado en el Volumen V, tomo I, pág. 46. El autor llama la atención sobre el elemento de identificación de los manuscritos: una decoración especial en forma de pámpano o de hoja de trébol. Gracias a la benevolencia de bibliotecarios observa a otros manuscritos de Nicolás de la Torre conservados en otras bibliotecas como ser en el Museo Británico de Londres, en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, en la del Palacio de Madrid; también los manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca y los de la Biblioteca del Escorial que presentan la misma hoja como decoración.

En el *Liber amicorum* de un refugiado del Palatinado en los medios protestantes del Oeste su autor, J. B. Colbert de Beaulieu, logra expresar a la perfección el resultado de sus investigaciones. (Vol. V, tomo I, pág. 75, año 1951).

Esta colaboración es de gran valor histórico no sólo por sus excelentes características y su modo de enlazar los hechos sino porque hace conocer el valor intelectual y moral de los medios protestantes a comienzos del siglo XVII.

En esa época estaba de moda especialmente entre los estudiantes alemanes llevar consigo cuando iban de viaje especies de carnets en los cuales se invitaba a profesores, condiscípulos o grandes personajes a consignar alguna sentencia o formular una enseñanza. Algunos presentan una originalidad preciosa, por ejemplo el álbum de Juan Jacques Hausmann, estudiante protestante en teología de la Universidad de Heidelberg, originario de Limmern en el Palatinado.

Constituye un documento en conexión con una página dramática de la historia de Francia y del protestantismo en general. El autor analiza la situación general entre 1625 y 1627, en tiempos del viaje que hace a través de Francia el joven teólogo alemán: Hausmann.

Habla de la forma, tamaño y decoración del álbum que está en Bruselas en una colección privada. El trabajo está bien dividido y clasificado. Los autógrafos pertenecen a personas ilustres por su saber o condición social, hay citas bíblicas, clásicas, sentenciosas, morales.

Los autores demuestran gran erudición lingüística: latín, griego, francés, alemán, hebreo, italiano, inglés.

Establece el orden cronológico de los autógrafos. Al lado de los nombres de los autores, se agrega el número de orden, la hoja del manuscrito relativa a cada autógrafo, lenguas empleadas, etc.

El álbum de Hausmann está cubierto de citas extraídas de las Escrituras, de textos clásicos antiguos, de los Padres de la Iglesia y de los humanistas del Renacimiento.

El *Liber amicorum* es particularmente demostrativo, pues ofrece el testimonio de un conocimiento casi universal del latín, de un gran conocimiento del griego, estando reservado el hebreo a una minoría de teólogos. En este trabajo la interpretación de los hechos es instructiva no mecánica, sin hacer abstracción de las fuerzas ideales que en la vida de los pueblos y en el alma del individuo tienen una influencia grandísima.

En un trabajo de S. Sulzberger (Bruselas) *Un ejemplo de la influencia copta sobre un manuscrito precarolingio* (B. N. Lat. 12168), volumen IX, tomo II, pág. 263, se destaca la relación entre el arte copto y la decoración merovingia. Menciona un testimonio preciso que confirma esa influencia, un manuscrito precarolingio que se examinó en la Biblioteca Nacional de París (Lat. 12168) que presenta interés para los egiptólogos y medievalistas.

Hay una crónica interesantísima de Jean de Savignac (Bruselas) referente a *Un nuevo progreso en el conocimiento de Lutero*, volumen IX, tomo II, página 274, año 1955, que demuestra que la reacción de Lutero de 1517 no fue más que la manifestación de convicciones sólidamente establecidas. Habla de la *Epístola a los Gálatas* con glosas originales de Lutero que después de largo peregrinaje fue depositada en 1954 en la famosa biblioteca fundada en Wolfenbüttel por el duque de Brunswick. Hans Volz ha hecho una comparación minuciosa de ese texto llamado de Wolfenbüttel con el de Bretten en un estudio publicado por la Zeitschrift für Kirchengeschichte.

En consecuencia hoy es posible establecer un texto seguro del primer comentario de Lutero sobre la Epístola a los Gálatas (1516-1517) en su forma primitiva anterior a la querrela de las indulgencias. Un estudio comparativo deberá esclarecer en qué medida Lefèvre pertenecía ya a la Reforma y en qué medida el Lutero de antes de 1517 era todavía católico. Se puede decir que los grandes temas del pensamiento luterano nacieron en la época de comunión espiritual con Lefèvre: justificación por la fe, libertad cristiana, valor permanente del Antiguo Testamento.

Hay resúmenes de calidad en inglés, francés, alemán; crónicas, índices y bibliografías especializadas o clasificadas. Los investigadores proporcionan una rica documentación basada en manuscritos y en importantes colecciones de reproducciones fotográficas. Es justo que nos acerquemos con simpatía intelectual a obras como éstas, cuyos colaboradores al plantear y resolver problemas de restauración, restitución y autenticidad se basan en los más precisos y modernos métodos científicos.

NELLY E. CASTILLO DE HIRIART.

GEORGE VERNADSKY: *The Mongols and Russia*, Binhamton, Yale University Press, 1955. 402 p.

Este libro, junto con *Ancient Russia* y *Kievan Russia*, completa una historia de Rusia escrita por los profesores George Vernadsky y Michael Karpovich especialmente dedicada a investigadores y estudiosos de la historia del Lejano y Cercano Oriente.

George Vernadsky, profesor de la materia en la Universidad de Yale, analiza el período mongólico, uno de los más significativos de la historia de Rusia, destacando principalmente dos aspectos de esa dominación: por una parte la organización política y militar de los khanatos mongólicos, su religión, leyes y desenvolvimiento histórico; estudia los caracteres de los más grandes y casi legendarios jefes de la invasión como Gengis Khan y Tamerlán, quienes impusieron el despiadado "yugo mongólico" y tuvieron decisiva importancia en la elaboración de las leyes administrativas y los principios generales de gobierno que regían a la Horda de Oro y a los que Rusia fue sometida bajo Gengis Khan, espíritu y guía de la nación mongólica "cuyos adeptos creyeron que había recibido un mandato del Cielo para gobernar la tierra". A la dominación, Vernadsky opone el proceso de las rebeliones, aun aquéllas que fueron sofocadas y con las que los campesinos rusos trataron no sólo de sobrevivir sino de destruir el poder que los esclavizaba y cómo, con incansable tenacidad restauraron, construyeron y crearon tanto en el orden material como espiritual. A fines del siglo XIV Rusia superaba económica y militarmente a sus opresores y en 1480 conquistaba en forma definitiva su independencia.

La obra contempla las influencias recíprocas entre ambas culturas y explica los rasgos propios del desenvolvimiento social y político de una, a través del estudio analítico de los caracteres de la otra, poniendo al alcance de los estudiosos una interpretación de la historia rusa y de las formas de vida de aquella nación a fines de la Edad Media, para determinar en qué medida ese pasado se relaciona con la Rusia de hoy. Aunque escrita con posterioridad, esta obra sobre la Rusia mongólica puede considerarse un precioso capítulo previo, que completa el pensamiento de Alcan Hirsh y de Maurice Hindus. El profesor Vernadsky observa: "La dura experiencia de Rusia vigorizó a su pueblo y lo preparó mejor para sobrevivir a otras pruebas que el futuro le tenía reservadas"; Maurice Hindus en su *Humanity Uprooted* (Nueva York, 1929), dice: "La vida en Rusia es una experiencia tan violenta, una prueba tan penosa que nadie puede permanecer impassible ante ella. Se ha de reaccionar de algún modo, con fervor, con furia, con esperanza, con desesperación o aun con la muerte".

Si a las consideraciones anotadas agregamos que la mayor parte de la bibliografía sobre este tema se halla escrita en idioma ruso, no cabe duda de que la obra del profesor Vernadsky ofrece una fuente valiosa de información no sólo desde el punto de vista científico sino también por el hecho de estar escrita en inglés, lo cual la hace accesible a un mayor número de lectores.

MARÍA JOSEFINA CODDA.

C. SALUSTIO CRISPO: *Catilina y Jugurta*. Texto y traducción por José Manuel Pabón. Barcelona, 1954. Colección Hispánica de Autores griegos y Latinos, director Mariano Bassols de Climent, Ediciones Alma Mater S. A., vol. I, 75 pág.

Una nueva versión de las obras de Salustio da a conocer el catedrático de la Universidad de Madrid don José Manuel Pabón, cuyo primer volumen destina a la *Conjuración de Catilina*.

Una documentada introducción (p. IX-LXXVI), apoyada en testimonios de autores y trabajos recientes, estudia la vida y obra de Salustio. Toca a Cayo Salustio Crispo vivir en el siglo I a. C., época de crisis, "la constitución republicana se deshacía, sin poder adaptarse a la magnitud que Roma había alcanzado con sus conquistas y las clases sociales y los grandes hombres... llevaban adelante, sin saberlo, la dolorosa gestación del imperio, en que la nación iba a encontrar su fórmula política definitiva" (*Intr.*, p. IX).

Pabón esquematiza el ciclo vital de Salustio en tres partes. La primera abarca su niñez y primera juventud, época moral, cuando apunta en él su interés por el pasado; la acti-

vidad política lo arrastra a la corrupción propia de la sociedad romana; para alcanzar su plenitud con el renunciamiento a sus ambiciones y el retiro de los negocios públicos, que lo hacen volver a su primera inclinación. Los memorables idus de marzo del 44 encuentran a Salustio en la última etapa de su carrera; es un hombre rico, acaba de comprar espléndidos terrenos entre el Quirinal y el Pincio (*horti Sallustiani*) y una villa en Tívoli. En esta paz Salustio puede al fin consumir sus días entre sus amigos y en la elaboración de sus obras. El acento moralista que les imprime no coincide con la depravada vida que el mismo Salustio comenta como consecuencia de la sociedad en que le tocó actuar.

La discutida autenticidad de la Invectiva y las dos epístolas suasorias a César; los fragmentos, los discursos y cartas de las Historias “la más madura de las producciones” salustianas, ofrecen poco interés separadas del contexto, lo que justifica en el autor de la presente edición la inclusión de las dos monografías principales: Catilina y Jugurta.

En *Significación e importancia* Pabón reconoce en Salustio al “creador de la historia como género literario” (p. XXIV), característica de su estilo, de visión netamente dramática, sabe penetrar en el alma de los individuos, de los personajes, cuyos rasgos fundamentales traduce en el retrato, animados, como lo hiciera Tucídides, con discursos y epístolas (p. XXVII), proyección que atiende a los ambientes sociales, a las clases del Estado y a los partidos políticos (p. XXVI-XXVII).

“Al elemento dramático subjetivo, agrega Pabón el objetivo del riesgo, subrayado por el historiador al darnos cuenta de la elección de sus temas” *Ibid.*, p. XXX), dramatismo que acentúa la sobriedad. El ideal está en la virtud, definida por la dedicación al bien y en especial al bien de la patria (*Ibid.*, p. XXXII).

La sinceridad moral incluye la imparcialidad política, ya que cuando Salustio escribe es un hombre sin ambiciones, dice Pabón, o de ambiciones satisfechas, se podría agregar.

Algunas breves consideraciones estilísticas se incluyen, como la novedosa tendencia hacia la variedad de léxico; en sintaxis, la introducción de arcaísmos, la disociación de términos de igual función significativa (*variatio*); la prosa es “prieta y abrupta, colorida y fuerte” (*Ibid.*, p. XXXIV).

Salustio en la posteridad termina la noticia preliminar, donde se revistan las consideraciones y versiones que mereciera desde sus contemporáneos hasta la fecha.

Para la fijación *Del texto de las monografías* Pabón utiliza los códices de París a través de los aparatos críticos de Mlle. Ornstein (Les Belles Lettres, París, 1924); de Ernout (Les B. Lettres, 1947), y de Axel W. Ahlberg (*C. Catilinae*, Goteburgi-Lipsiae, 1911; *B. Iugurthinum*, ib. 1915; Editio maior, Lipsiae, Teubner, 1919). Además manejó fotocopias de los códigos Parisinus 16024 (P), Parisinus 16025 (A), Parisinus 5748 (Q) y Vaticanus 3864 (V). Para la tradición directa prefiere la fuente mutila (Ω). Variantes de interés son conseguidas de los manuscritos PACQDn, con el agregado de E (codex Escorialensis L, III, 10). Lecciones de otros códices, transcriptos en una extensa lista, han permitido mejores referencias.

En las cuestiones ortográficas ha seguido a Mlle. Ornstein.

La *Bibliografía* de carácter general, en la que están omitidos, según el criterio de su autor, los trabajos breves muy especializados, elimina también los que se resumen en otros más extensos.

Complementan la *Introducción* una lista de las abreviaturas más importantes, las siglas y una lista de editores mencionados en el aparato crítico.

Una breve *Monografía sobre la Conjunción de Catilina* (pp. 3-9) precede la reproducción del texto. Pabón estudia allí en forma somera desde la discusión del título actual de la obra, adoptado por los editores más recientes, mientras los más antiguos conservan el de *Bellum Catilinae*, *Catilinarium Bellum* o *Liber Catilinaris*, o simplemente *Catilinaris*, hasta la fecha de la composición, terminada al parecer no después del 41.

La conclusión final es sintetizada así: “*La Conjunción de Catilina* no es, pues, sino en levísima porción, un escrito de lucha política; queda el valor artístico, específicamente dramático de la obra y su significación como documento histórico. Respecto al primero... sólo hay que notar que el arte del escritor no ha llegado todavía a su madurez y que la composición, sobre todo en su primera parte, parece un tanto vacilante entre la complicación de los sucesos.

En cuanto al valor histórico, no hay que pensar en un examen comparativo y crítico de las fuentes, tal como lo exige la historiografía moderna. Estas fuentes son para él principalmente sus propios recuerdos y la información oral de otras personas” (pp. 7-8).

La reproducción del texto se ornamenta con una esquemática sinopsis preliminar y se cierra con 145 notas.

Una prolija versión, adecuada a las características de la lengua castellana, de repercusión inmediata entre los estudiantes, pone fin a este trabajo.

N. A. MASCKIN: *Il Principato di Augusto*. Traducción al italiano de Renato Angelozzi Edizioni Rinascita, Roma 1956, 2 vols., 674 págs. Título original: *Prinzipat Augusta*. Edición de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú-Leningrado, 1949.

La obra consta de tres partes: *Introducción*; Parte 1ª: *Génesis del Principado. La Guerra Civil después de la muerte de César*; Parte 2ª: *El Principado. Forma Política y Social*. En la *Introducción* hace el autor un extenso estudio sobre el origen del cesarismo romano y su base social, antes de estudiar la historiografía de los siglos XIX y XX sobre la acción de César. En la vida política de Roma pueden definirse dos corrientes fundamentales: la democrática, que aspiraba a extender el poder del pueblo y en la soberanía de éste reconoce la autoridad del Estado, y la conservadora que defendía la autoridad del Senado. La primera estaba formada por la clase popular y la otra por los *optimates*. A ambas el autor llama la clase esclavista. De la lucha de clases surge la causa y es allí donde hay que buscar la evolución de la historia romana que conduce al Principado, como en los partidos políticos fundados sobre las relaciones entre el patronato y la clientela. El decaimiento de la sociedad romana a fines del siglo II a. C. no es sino la consecuencia de esta lucha de clases más bien que de una degeneración moral, por la importancia que habían adquirido los esclavos que amenazaron a esta sociedad esclavista y que volvieron compleja la situación de Roma en los últimos 30 años del siglo II y en los 30 primeros del siglo I a. C. La característica de la ciudad-estado tenía que sufrir un profundo cambio surgido de la transformación del régimen político y para el cual los órganos de gobierno existentes eran inadecuados para afrontar las dificultades y así se extiende la jurisdicción de los magistrados ordinarios con poderes extraordinarios. Como una consecuencia de ello, de la contradicción entre ambas magistraturas, sobrevendrá la crisis en el seno de la República, donde los órganos del poder de los cuales el Estado disponía no corresponden a los acontecimientos que debe afrontar. En el siglo I a. C. con el desarrollo de las contradicciones internas y el agudizarse de las luchas sociales, las magistraturas extraordinarias adquieren una importancia siempre mayor que conducen a la guerra civil. De ésta surgirá luego Julio César y su pacto con Pompeyo y Craso.

De las fuentes, prolijamente analizadas por el autor ruso, saca la conclusión que en la tradición historiográfica, la historia biográfica de los triunviros pone en descubierto la lucha de clases que en este momento estalla y que no advirtieron los historiadores antiguos que, con un concepto histórico-filosófico, vieron definirse el contenido de la historia en la supremacía adquirida por una personalidad política que actuaba en el ambiente en que se desarrollaban los acontecimientos. Ni ellos ni los historiadores posteriores han dado la debida importancia a la lucha interna, ni al carácter esclavista del estado romano y a los movimientos sociales de los esclavos.

En este aspecto trata con especial atención el movimiento de Clodio. En su actividad ve un episodio de la historia social y un síntoma de la crisis con su consecuencia política: Clodio es la personificación de esta crisis.

La base social del cesarismo romano en su esencia no es un problema político-jurídico, ni de historia política y si Julio César buscó dar una base jurídica y religiosa a su poder, esto no fue la expresión de su tendencia sino la comprensión del grupo de la sociedad esclavista en la que se apoyaba. Trató de sustituir la estructura estatal de Roma que tenía todas las características de un ciudad-estado por un régimen político que se adaptara a la condición de potencia que había adquirido: esto era posible con la monarquía. Pero el pasaje a ella estaba determinado por causas sociales, esto es, la dictadura militar que defendía el Estado contra las revueltas de los esclavos. Como la base social de César era además heterogénea y no disponía de una mayoría para afianzar su proyecto, esto pudo hacerlo el Imperio apoyándose en el ejército.

N. A. Masckin hace un minucioso estudio de los historiadores que tratan sobre la actividad de César desde los primeros tiempos hasta llegar a la historiografía de los siglos XIX y XX. Aunque es valiosísimo el aporte en este sentido, ya que están analizados todos los autores más representativos de las distintas escuelas, hay críticas que son objetables. Por ejemplo, las que hace a la *Historia Romana* de Mommsen, obra que coloca entre las más importantes, podrían también hacerse a él. Dice que la figura de César creada por Mommsen tiene la simpatía del autor, que como otros liberales de 1850 soñaba con la unificación de Alemania bajo el poder de un monarca democrático y que la importancia de su trabajo está en la tentativa de demostrar la inevitable transformación de la república romana en monarquía. Además cree en la providencial acción de Julio César, cuya figura está apasionadamente idealizada y lo conduce al defecto sustancial que impregna su obra en lo que a esta figura se refiere: parcialidad. A los historiadores posteriores influidos por la obra de Mommsen los califica, como a él mismo, de "historiadores burgueses". Por este motivo destaca la obra del historiador ruso, R. Ju. Vipper, pues ha sido uno de los primeros en

establecer que la reconstrucción histórica sobre la personalidad de Julio César y su época está viciada en su base al considerarla fuera de la historia de la sociedad en que se desenvuelve. Pero también es criticado en cuanto no da la debida importancia al carácter esclavista del estado romano y a los movimientos sociales de los esclavos.

No es posible calificar a los estudiosos e historiadores de burgueses o liberales según la presentación que hagan del problema y decir que desfiguran el verdadero sentido histórico porque no encuadran la relación histórica dentro de la proyección de un solo aspecto. N. A. Masckin observa que determinados autores han contemplado un panorama histórico, como es el de la evolución hacia el principado, desde sólo un punto de vista, ya sea institucional o como culminación de un proceso social y jurídico, lamentando el descuido del aspecto social en su raíz más profunda, en este caso de los esclavos. Pero él a su vez toma este elemento como el único determinante de los acontecimientos, atribuyendo caracteres que no son propios del sentido histórico de los autores criticados. Su ataque es aún más fuerte cuando critica a Mommsen y la generación de "historiadores burgueses" porque establecen una comparación entre la historia antigua y la contemporánea y exponen con el lenguaje habitual a los políticos europeos. Podría en este caso decirse que quien así juzga incurre en un error semejante ya que interpreta el estado social de la Roma del siglo II y I a. C. con la mentalidad correspondiente a una determinada ideología, o que su interpretación es unilateral al tomar solamente un fenómeno característico de los siglos XIX y XX con su lenguaje correspondiente, como único motivo de la transformación política romana.

Del análisis del autor ruso de los principales representantes de todas las escuelas que han tratado el tema resulta que el substracto de la transformación política es sólo la lucha social, en cuya formación interviene el partido político fundamental compuesto por *optimates* y populares, ambos poseedores de esclavos y aunque bien diferenciados, no obstante tienen de común dicha posesión. Por ello también representan la corriente política estable de la sociedad esclavista y es el "partido fundamental". Y para no caer en el error de Mommsen y su escuela de interpretar en sentido moderno la vida social de la república romana, trata el carácter específico de este partido.

Al referirse al cesarismo como un fenómeno semejante en sus causas al bonapartismo, analiza la teoría de Marx y Engels y que fue desarrollada por Lenin, siguiendo a éste en sus últimas consecuencias: Julio César no adoptó ninguna política particular en resguardo de los esclavos, clase fundamental de la sociedad romana y se sirvió en cambio de "slogans" democráticos para conquistar el poder, tratando de sofocar la lucha de clases con procedimientos demagógicos. Los partidarios de la república si bien vencidos en el campo de batalla no depusieron las armas y la conjuración quiso al restaurar el régimen republicano afirmar nuevamente el dominio de la oligarquía senatorial.

La primera parte del libro es: *Génesis del Principado. La guerra civil después de la muerte de César*. Como en la *Introducción* hace también un estudio de las fuentes históricas de la guerra civil y el testimonio de los contemporáneos para entrar luego de lleno en la lucha política que comienza el año 44.

Los grupos en lucha tratan evidentemente de atraer a ellos la plebe romana. Pero los soldados de profesión, la masa principal de la tropa, tuvieron un gran predicamento, y el temor de la clase esclavista fue injustificado. El ejército, al insistir en dos puntos, el castigo de los asesinos de César y la conciliación de los jefes cesarianos, produjo la alianza de éstos con los esclavistas y la causa que determina entonces la reconciliación fue la presión de las legiones frente al peligro de la ofensiva republicana. En este capítulo hace un minucioso estudio sobre la esclavitud y señala que al mismo tiempo que los triunviros preparaban la guerra civil, minaban la clase de la sociedad esclavista al dictar algunas leyes que tenían repercusión sobre el fundamento de la familia, característica fundamental de la sociedad romana. Para el autor ésta es una nueva fase del cesarismo. La ideología social de los grupos predominantes en lucha no coincidió con la de los habitantes itálicos.

Luego, con la paz de Brindis, el cesarismo entra en una nueva etapa. Sus jefes que durante muchos años se habían apoyado en el ejército comprenden que ahora es ya imposible y buscan un sostén en la población civil, es decir en la clase poseedora de esclavos y de esta forma Octaviano comienza su camino hacia el Principado.

Los estratos inferiores de la sociedad romana en la época de César juegan un importante papel en la política y el enfoque de su acción es debido a esto. Ella encuentra su expresión en el movimiento popular de los primeros días después de la muerte de César. Los movimientos de los años sucesivos se desenvolverán de diversa forma pero tienen de común la protesta contra los grupos dirigentes y esta fase adquirirá su expresión en Octaviano y en la dirección que imprime a su política. Con la *pietas* y la

fides, base moral de la sociedad romana, Octaviano instaura aquella estructura que en la historia se conoce con el nombre de principado.

La parte segunda de esta obra la dedica el autor al principado. Antes de entrar de lleno en su estudio se refiere en dos nutridos capítulos a este problema en la historiografía antigua y en la historiografía moderna y contemporánea. Como en la primera parte, esta introducción es valiosísima por el prolijo examen de las fuentes, la valoración que hace de ellas y de la historiografía posterior. Inicia el examen de las fuentes antiguas sobre la historia del principado con el documento en el que Augusto define su poder y trata su actividad política: *Res Gestae Divi Augusti*. Analiza el contenido del documento, luego de hacer su historia hasta las últimas publicaciones realizadas, y es indudable que para él es la fuente principal en el estudio posterior de Augusto. Complementa dicho documento con datos numismáticos y epigráficos. El juicio que emite con respecto a los historiadores que tratan del principado son más o menos los mismos que ha expresado con respecto al cesarismo. Analiza la obra de Mommsen, *Derecho Público Romano*, por la importancia que adquiere el problema de la base jurídica de los poderes de Augusto y si acierta al decir que lo consideró en relación con la base general del derecho público romano expuesto por él vuelve a ser temerario el juicio de que a Mommsen no le interesaron los acontecimientos históricos que han conducido a la instauración del principado. Un poco puerilmente expone la argumentación de Mommsen quitándole la solidez en sus consecuencias. Como la obra anterior, ésta atrajo la admiración y fueron muchos los que siguieron su teoría sobre la diarquía.

El autor ruso llega a la conclusión que hasta casi nuestros días hay numerosos escritos sobre la historia del principado que tratan los problemas teniendo en cuenta su fundamento jurídico pero descuidando el aspecto social. La ignorancia de la función y la importancia de la lucha de clases, de la ideología, de la vida social y en general el "modernismo" aplicado a los fenómenos del pasado han impedido que el problema adquiriera su exacto valor. Reprocha a los estudiosos de la Europa occidental que no han prestado la debida atención a los trabajos rusos sobre este tema y hace también una crítica de ellos. Con respecto a la *Historia Económica del Imperio Romano* de Rostovzeff destaca que aparece por vez primera traducida a la lengua inglesa cuando el autor se declara adverso al poder soviético y había abandonado su patria.

La historiografía del principado en los últimos decenios ha sido enriquecida por los descubrimientos epigráficos y arqueológicos. El documento principal en el que basa su estudio el autor ruso, *Res Gestae Divi Augusti*, ha sido completado con las variantes de Antioquía y N. A. Masckin da una nueva orientación para la interpretación de dicho testamento en base a los descubrimientos de los Edictos de Cirene y de las cartas de Octavio. Es de señalar también que para el dilucidamiento de la inscripción en las partes reconstruidas últimamente ha tenido en cuenta al historiador y jurista italiano De Francisci, pero deja sentado que no obstante toda la literatura al respecto, el problema del principado queda insoluble. Esto se debe a que los historiadores, con la limitación política y de clase, el formalismo y la abstracción que hacen separando la historia constitucional de la social, la han desvirtuado. Los que más se acercan a la solución del problema son los historiadores soviéticos porque han vinculado el aspecto social con los múltiples problemas.

N. A. Masckin desarrolla desde un punto de vista muy original su concepto sobre los poderes de Augusto. Desde el principio, con el nacimiento de la burocracia imperial, que tiene como elemento primordial a los esclavos del emperador, el mundo romano se ha ido reforzando sobre la base de la sociedad esclavista y para cimentar su poder trató de aplicar de modo consecuente el principio fundamental de la esclavitud entre los romanos: la inviolabilidad del poder del patrón sobre el esclavo.

Luego de un extenso estudio sobre la política social de Augusto llega a la conclusión que éste implantó el cesarismo. A la plebe distribuyó grano, denarios, organizó espectáculos y la ligó a él por ser hijo del divino Julio, al mismo tiempo que tomó todas las medidas para impedir su intervención en la política. Uno de los problemas sustanciales en la historia de los primeros tiempos del Imperio es la política que el gobierno desarrolló en las provincias y en esta parte el autor ruso se explaya en su tesis sobre el apoyo que Augusto prestó a la clase poseedora de esclavos o como él la llama, "sociedad esclavista"

Aunque no se comparta en todos sus aspectos y en sus últimas conclusiones esta tesis, es indudablemente original su presentación. La documentación en que se basa son no sólo las inscripciones, una de las cuales es la ya mencionada *Res Gestae Divi Augusti*, sino un análisis minucioso de los Edictos de Cirene. Así como no da una conducta definida para la administración de las provincias, cree que en materia económica tampoco la tiene, pero que está fuera de duda que en todas partes del Imperio predominaba la economía basada en la esclavitud con características locales.

Donde el juicio de nuestro autor queda expresado con mayor severidad es con respecto a la personalidad de Augusto: por su capacidad, inferior a Julio César y a muchos de sus compañeros de empresa, pero tuvo la habilidad de rodearse de hombres que le sirvieron para sus fines. Perspicaz y reservado, con ello disimuló su incapacidad en algunos aspectos. Intelectualmente no fue superior al término medio de una persona perteneciente a los círculos más elevados de la sociedad romana.

La conclusión a que llega es que el principado representa una etapa determinada en el desarrollo del cesarismo romano y que es resultado de la lucha de clases y de la guerra civil. En su interpretación del proceso sigue a Lenin en su obra *Estado y Revolución*. La clase dominante no era homogénea y en ninguno de los grupos que la componían podía cifrar su apoyo; por ello conservó frente a éstos una cierta independencia y por eso se observa que la base jurídica no fuera fijada con precisión mientras que sí trató de dar una base ideológica. La *Pax Romana* al poner término a la guerra civil reforzó a la sociedad esclavista y llevó al convencimiento de que el poder imperial tenía que estar fundado sobre el dominio militar. Dos aspectos se delinean claramente: el consolidamiento de la clase que lucha contra el movimiento de los esclavos y de los pobres y la culminación de un proceso de ciudad-estado en monarquía mundial. "El principado no fue el resultado de una revolución sino la reacción contra el movimiento revolucionario." Al final del siglo III y durante el siglo IV tendrá lugar el levantamiento de los esclavos que pondrá fin al Imperio Romano de Occidente.

El autor, que desecha el planteamiento tradicional en los estudios que abarcan este período, presenta como determinante de todo el problema factores nuevos que dan a su trabajo originalidad. La importancia de la lucha de clases, la rivalidad entre ellas, la posesión de esclavos y la acción del ejército son los determinantes del hecho histórico estudiado. Con todo es indudable que si a esta presentación se une la arquitectura jurídica o la evolución histórica comúnmente seguida para la dilucidación de los factores que actuaron en la historia del principado, se tendrá un enfoque distinto del proyectado hasta ahora. Pero si la obra resulta ser un elemento valioso y nuevo para tan viejo problema, es de lamentar que su autor esté imbuído de los preconceptos que corresponden a determinada política e ideología dando así una interpretación unilateral de este período.

AZUCENA A. MILLÁN DE FRABOSCHI.

JACQUES PAQUET: *Salaires et prebendes de professeurs de l'Université de Louvain au XV^e. Siècle. Leopoldville. Editions de l'Université, 1958. 1 v. 56 p.*

El 9 de diciembre del año 1425, Martín V funda un Studium en Lovaina, que comprende las Facultades de Artes, Medicina, Derecho Canónico y Derecho Civil. La bula de fundación subraya la actuación de los burgueses del duque de Brabante y del capítulo de Saint-Pierre.

Paquet en este breve estudio señala el papel activo desempeñado por la burguesía, la cual toma a su cargo la organización material de la Universidad y la retribución de los profesores.

El autor hace consideraciones sobre la ciudad y la Universidad de Lovaina en el siglo XV, las relaciones entre ambas y los conflictos suscitados por la forma de remuneración convenida para los profesores.

Tras indicar estos aspectos, el trabajo gira en torno al tema que motiva el presente estudio, es decir, la diferencia entre el salario y la prebenda como estipendios de los integrantes del claustro; el primero, otorgado por los burgomaestres y las prebendas adjudicadas desde 1428 por el duque de Saint-Pol y desde 1443 por Eugenio IV.

La circunstancia de que las finanzas comunales estuvieran empeñadas por la falta de ganancia motivada por la exención de impuestos a la Universidad hizo que el salario de los profesores fuese disminuyendo con el correr del tiempo. Para subsanar este inconveniente y asegurarles medios de existencia honorables, se petitionó a Roma un cierto número de canonjías que constituyeron las ya citadas prebendas.

Se hace mención especial del malestar interno existente en la Universidad como consecuencia del intento posterior de los burgueses de favorecer a determinados profesores aumentando sus recursos, lo que provocó un nuevo desequilibrio económico en el claustro.

El autor indica la situación del resto de las universidades europeas en lo que a modo de retribución se refiere. Para ello ofrece al lector un cuadro de las universidades ya tradicionales en aquella época, como las de Bolonia, Ferrara, Basilea, Colonia, Friburgo, Heidelberg y otras.

Por último, Jacques Paquet expresa que con este trabajo sólo ha intentado ofrecer una relación sucinta del problema, puesto que éste requiere un examen más profundo.

MARÍA ROSA LABASTIE.